

JOSE QUINTANA S.

¡ATIS TIRMA!

(SEGUNDA EDICIÓN)



63

PALENCIA DE CASTILLA

1967

Prólogo de FERNANDO GONZALEZ

Hace escasamente mes y medio que se imprimió la 1.^a edición de ¡ATIS TIRMA! de José Quintana S., el poeta canario, y ha despertado tal interés que nos hemos visto obligados a editar esta 2.^a edición, en la que recogemos algunos fragmentos de la crítica canaria, única que nos ha sido dado recoger por cuanto no ha habido tiempo de esperar recensiones críticas de otras latitudes españolas que se estarán produciendo todavía.

"Luego, la sucesión de poemas, en teoría de romancillos, en que este auténtico lírico grancañario, se hace carne, entraña y voz de juglar para cantar la leyenda, la historia, la tierra y la familia".

"Y así sigue desgranando lírica sobre la épica de la leyenda y de la historia, con más que pinceladas, con ráfagas de volcán y ardientes reflejos de lavas, hasta hacerse de rosa, de grana la lapizlázuli, como una puesta de sol cumbreña, al entrar de lleno en la familia: El Padre, La Madre, La Esposa y Los Hijos".—Juan del Río Ayaía. "EL ECO DE CANARIAS". 1-XI-1967.

"Impronta humana y lírica conjuntas armoniosamente. Por su fuego racial, vertido en imágenes y pensamientos bellos, sus romancillos gallardos, garbosos y de íntegro aroma isleño, fuertemente "sudeño", candenciosos los más, modernos, "atonales" algunos, como persiguiendo disonancias sonoras impresionistas, melodía constitucional íntima siempre, en todos los trances poéticos de este libro, ganando el poeta densidad a lo largo del

Para Fr. Luis fallando
con mi abrazo cordial
en doctores del "Comor
ite Le Teubis"...

Fr. San Juan

San Juan, octubre 1875

Sinceramente agradecido al Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria
del cual fui becado los dos últimos años de carrera



1.ª Edición: Octubre, 1967.

2.ª Edición: Diciembre, 1967.

526 8185 X

JOSE QUINTANA S.

¡ATIS TIRMA!

(SEGUNDA EDICIÓN)



Canarias

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
 N.º Documento 68421
 N.º Copia 633075

63



PALENCIA DE CASTILLA
1967

Prólogo de FERNANDO GONZALEZ
Dibujos de CONCEPCION PALACIOS

**NÚMERO 63 DE LA
COLECCIÓN ROCAMADOR
PALENCIA**

**AL CUIDADO DE
JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO**

JOSE QUINTANA S.

PROLOGO

Los mejores poetas líricos de la isla de Gran Canaria han dedicado férvidos cantos de amor a la tierra en que nacieron, junto a las poesías en que musitaban sus peripecias humanas. En sus obras encontraremos, pues, el magno canto objetivo en elogio del Océano Atlántico, que ciñe la isla y la acaricia con sus brisas salobres, y también la íntima poesía que canta a la familia, al hogar, las particulares peripecias de su alma como parte de un todo universal y eterno. Ellos parecen haber nacido sabiendo que la poesía lírica, de uno a otro de sus extremos, es fundamentalmente canto o llanto. La primera es esencialmente exaltación de las cosas externas que atraen hacia sí el fervor del espíritu y provocan la alabanza en su homenaje; la segunda es, principalmente, confesión de estados de ánimo, expresión de sentimientos recónditos de naturaleza elegíaca que sólo por la revelación del poeta adquieren forma y emanan efluvios comunicativos. Saben también que la importancia de la poesía lírica estriba en el don que el poeta haya puesto en el asunto que trata, nunca por la sola significación del tema. Ninguna poesía lírica lograda es, pues, poesía de circunstancia, aunque todo en la vida del hombre sea circunstancia, porque la virtud del poeta le da vuelos universales o la ahonda haciéndole brotar raíces de eternidad.

Ese entrañable amor a la tierra canaria da a los poetas isleños sus más altas inspiraciones, a la vez que la exposición de sus avatares humanos y su condensación en creaciones poéticas, también sus más profundas realizaciones. Confinados en

un breve recinto geográfico, que en parte del mundo, lanzan su canto desde la tierra que pisan o desde su más particular sentir, estando nutridos de mar, de vientos, de soles, y de cielos, sus cantos tienen significado universal, y así cuando expresan su entusiasmo, su amor o su dolor no están expresando un limitado inconexo sino que están volcando sentimientos y pensamientos comunes a todos los seres humanos, como si la humanidad entera hablara por sus versos.

Me estoy refiriendo aquí a los poetas de la isla de Gran Canaria, nacidos a la poesía en los años que han transcurrido del siglo XX, especialmente a los que constituyen ya el cuadro de honor en la lírica isleña, donde el oleaje de las estimaciones particulares coloca unos nombres y suprime otros, en un juego intelectual que acusa vida —pasión o justicia—, pero que no hace más que enriquecer de matices el cuadro en que se recogen sus nombres o sus fisonomías, sin vejamen para ninguno.

Al grupo de poetas canarios que se inspiran en el amor a su tierra natal se incorpora con este libro José Quintana S., nacido en la Ciudad de Telde, de Gran Canaria, y Profesor de Enseñanza Media, unido a mí por el amor a la poesía, por la ciudad que nos dio cuna y por la profesión. En este libro hallaréis —es el primer libro que publica su autor— a un hombre atraído por los temas de su tierra. Pero a diferencia de los poetas de más edad aludidos antes —muertos unos, vivos otros—, José Quintana S. no canta el mar, ni las montañas de su tierra como lo hicieran Tomás Morales o Alonso Quesada, sino como escenarios de hechos históricos. Ya el título "¡Atis Tirma!", acusa ese carácter, pues es el grito de los primitivos habitantes de esa isla Afortunada, expresando con ello su deseo de morir antes que perder la libertad y someterse a los conquistadores. Con ese arranque, es natural que gran parte de las composiciones que forman el libro se refieran a hechos y héroes de la conquista de Gran Canaria. De este modo, el poeta se procura un tiempo más vasto y un cauce más ancho para dar expresión a su gratitud filial, para hacer correr por las regueras de sus versos el entrañable amor que siente por la tierra de que fue hecho. Para él parece que, con muchos años de anticipación, escribí yo estos dos versos:

"Y también le quiero dar gracias
a la tierra de que se me hizo".

Los nombres de pueblos y lugares de la isla que tienen alguna mención en la página de la historia de Gran Canaria, el nombre de los defensores de la libertad de la isla y de su personal libertad, están escritos en estos versos con temblores de amor, y hasta los nombres menos sonoros de rincones isleños que en este libro se citan parecen estar ungidos por cordiales admiraciones. No creo que, en general, el poeta haya pretendido dar otro sentido a sus composiciones históricas y creo que *ésto lo ha conseguido plenamente*. Pero, artista a la vez que *poeta, ha puesto sus ilustraciones líricas de la mejor excelencia y de más clásica veste intercaladas entre los hechos que apunta, para dar más calidad lírica al poema, en versos reveladores de una exquisita sensibilidad.*

Lo dicho hasta aquí corresponde a una vertiente —más histórica que geográfica— de las dos que con carácter general he señalado en los *poetas canarios del siglo XX*: el amor a su tierra. Pero también la vertiente personal está presente en este libro. Si en los poemas de carácter histórico adquiere José Quintana S. un tono juglaresco, a veces narrativo, a veces lírico con derivaciones hacia la poesía de aliento popular y de cadencia de canción infantil, en las composiciones de carácter personal se muestra más intelectual, más replegado sobre sí mismo hasta tocar, a fuerza de síntesis, en lo enigmático. Pero en las dos direcciones en que se proyecta su espíritu, nos prende siempre la atención con su expresión abierta o con su hábito extraño y sugestivo, ganándonos, alternativamente, el respeto o la admiración.

Porque el poeta José Quintana S., que se vuelve hacia el pasado para celebrar a los héroes aborígenes o sus hechos brillantes, es también, a mis ojos y en mi consideración, un héroe. Pero un héroe de la nueva épica, que es la batalla de la vida. Su caso es conmovedor en su sencilla grandeza. Quintana S., es Licenciado en Filosofía y Letras y actualmente profesor de uno de los institutos de Las Palmas de Gran Canaria. Pero hizo, a pulso, su carrera —empezando por el ingreso de Bachillerato— cuando ya tenía mujer y cuatro hijos que mantener. Este poeta se ha construido a sí mismo, acuerpado por su familia, a base de luchar contra todas las adversidades. Su hogar es un nido de héroes. Lo más admirable de este libro, donde hay tantas cosas que merecen admiración, es, para mí, el nom-

bre de su autor. ¡Qué ejemplo de energía humana, de voluntad de ser! En su bárbara lucha no se le ha emponzoñado ni una herida; no hay en su obra, ni en su trato, un signo de dolor, un gesto de rencor. Es un optimista admirable. No entraré en detalles biográficos, que en este lugar serían inoportunos, pero no me resisto a recoger aquí una confesión que el poeta me hizo sobre sus luchas para dejar de ser un industrial y un Profesor de idiomas, para obtener su título universitario: Él vivía en Las Palmas, capital de la isla de Gran Canaria, y tenía que ir a la isla de Tenerife para pasar sus exámenes en la Universidad de San Fernando de la ciudad de La Laguna: "Siempre fui estudiante libre —confiesa— y mis costillas conocen uno por uno los duros bancos del Parque Municipal de Santa Cruz de Tenerife, los de la plaza del Adelantado de La Laguna, los acogedores muelles de algún coche dejado en las sombras de la noche, y noches plácidas, con otras insoportables por su inclemencia. Me sé de pasada muchos sitios donde se podía comer con dos cincuenta —que yo a veces no tenía—, cuando llegaban los meses de junio y septiembre" ...ante hombres de este temple hay que descubrirse con respeto, con admiración..., y con ternura humana. Su confesión anterior es todo un poema. Pero en su libro sólo hay un reflejo pálido de esta situación del poeta en sus días de exámenes; es al final, en un poema dedicado a su hijo César, el mayor de los suyos, con el que se encuentra —estudiantes ambos— cuando va a preguntarle si tenía algo de comer:

Daban las once de la noche
y era final de primavera.
Llovía. Fuera, penumbra
y luz. Y el corazón
no se rendía. El Colegio,
tú y yo: Nos tropezamos.
¡El estudio, precario amigo,
no entiende de cosechas!
Llovía. Estábamos igual,
pero me denunciaste
en la indigencia. Iba
a preguntar si tenías algo
de comer...

Este libro no es más que un anticipo de la obra lírica de José Quintana S. Yo conozco una parte muy extensa de su obra, que está más cerca de los poemas últimos de este libro que de los primeros. En su obra inédita, no sé si conservada o no, yo encontré hace algunos años un poeta en plena formación, dotado de gran sensibilidad, con una lírica depurada y una natural tendencia hacia la concreción poética. A veces puede alguien observar —en ellos— que innecesariamente rompe el ritmo clásico de los versos, como si fuera un fallo técnico o, como yo suelo decir, artístico, debido a inseguridad en la versificación. Esto ocurre con gran frecuencia en los poetas que son jóvenes o nuevos, en estos momentos. Lo hacen deliberadamente, aunque esto no es cosa de ahora; ya se hizo esto hace cincuenta años, pero con menos frecuencia. Quintana S., hombre de este momento, se suma, si bien tangencialmente, a este movimiento en que los poetas tratan de menospreciar el arte de la versificación, en procura de ritmos nuevos, libres de metro y ritmo, con lo cual delatan que en el poema les preocupa más lo que se refiere a la versificación que lo que atañe a la poesía; de esta manera, en muchos casos, se aproximan los poetas más a la estructura de la prosa informativa o didáctica, que no a la prosa de prestancia literaria o de recóndito manar poético. Quintana S., lo confiesa así en uno de sus poemas :

...Mi edad es joven
y mi fe no conoce otro camino
que el de hoy.

Sí, José Quintana S., por ese "camino" y por todos los caminos se puede alcanzar la cima de la poesía, rectificando el paso sobre la marcha, cuando la rectificación es necesaria. La preocupación por el arte de la versificación no basta por sí solo para llegar a la poesía lírica, aunque contribuya a la belleza externa del poema.

FERNANDO GONZALEZ

Madrid, año de 1967.

DEDICATORIA

A ti, España. A la España Eterna, que navega en el espíritu hecho amor de un hijo del Atlante:

Cierto día llegó a las puertas de un país de habla hispana un isleño. Ante su hablar suave y meloso, tímido quizás, el funcionario de aquel país le preguntó: ¿Nacionalidad...? —Española, le contestó el isleño. El interpelante se le quedó mirando, seguramente dudando de lo que oía. ¿Cómo era posible que aquel individuo de estatura más que regular, musculoso, faz saturada de sol y aspecto de marino, de hablar parco y pausado, de mirar retraído y huidizo, pero recio en su castellano, fuera español? Ante la duda, volvió a preguntar:

—Español ¿de dónde...?

—De Las Canarias. De la Provincia de Las Palmas de Gran Canaria, corroboró el interpelado.

¡Ah!, vamos. Tú eres español como yo. ¡Por Accidente! Fue el comentario de aquel funcionario, creyendo que no se había equivocado en su apreciación al enjuiciarle.

St, España. "Por accidente". Por un accidente de la Historia, de esa Historia que late en pechos canarios, y que desde El Antipoda laboran un nido de miel en sus corazones, a través de los siglos, dignamente representada, por la seriedad y honradez, laboriosidad fecunda, siempre en silencio, sufridos..., y siempre añorando volver a su patria, pero ya afincados en la prolongación de "su mundo", que tienen como propio, como un legado de sus antepasados. Y a la vuelta de diez, veinte,

treinta años, nuevos rezos puros, castellanos, suenan en las noches con isas, folías, malagueñas, seguidillas, lanzando al espacio sus estrofas musicales desde las puertas de los porches o de las cubañas... Estrofas henchidas de amor en la tierra que sueñan y cantan, besada por las olas del Atlántico que transmite, como un obligado mensaje, tanto amor y dolor.

Pero no un dolor desesperado, España, sino alegre en su tristeza y digno en su misión.

Su realidad —la de Las Islas— fue ese prolongado mundo —América— unido a través del fondo marino, y su ensueño fuiste tú, España. Ellas, abandonadas a la Historia, se proyectaron cara al futuro de ese Mundo, dándole savia que honrara la estirpe, sin desmentirse nunca ante corsarios y filibusteros que quisieron, ante el abandono, conquistarlas para otras naciones...: Van Der Doez, Francis Drake, Nelson, supieron del valor indomable del heroísmo increíble de un pueblo desarmado; solo y enfrentado a los más poderosos náuticas de aquellos tiempos se bastó para ponerlos en fuga. Ellos, los dueños del mar, España, supieron que en medio del Atlántico ondeaba el pendón de Las Afortunadas junto al de España. Y supieron también de su nobleza para el vencido, del amor callado, sin alharacas, que Ellas guardaban en sus arcanos. Los dueños del mar, España, no encontraron carne putrefacta. Sí, España. Por ACCIDENTE. Por un accidente de la Historia se unieron dos razas dispares en una: heroicas y sufridas las dos. Pues si tú tuviste en esa Historia Numancias y Saguntos, y Zaragoza y Geronas... nosotros tuvimos Ansiles, Tenoyas y Acentejos... Y si tú tuviste un Guzmán el Bueno, nosotros tuvimos un Fernando de Guanarteme. Si tú tuviste un Rodrigo Díaz de Vivar, nosotros tuvimos un Doramas. Y si el uno dio su daga para que diera muerte a su hijo —antes que entregar su fortaleza—, el otro dio su reino por la felicidad de su pueblo. Y no ya sólo nuestros mayores sino también nuestras mujeres, abrazadas a sus hijos, se despeñaban desde dos mil metros de altura, prefiriendo la muerte antes que la rendición; prefiriendo morir con ellos abrazadas, lanzando su grito de ¡ATIS TIRMA!..., antes que verlos vivos y privados de su primitiva libertad.

Hechos que hablan de la hidalguía y heroísmo sublime de un pueblo y de una raza, quedaron grabados en letras de oro en la Historia —nuestra pequeña Historia—. Como aquellas

palabras del indómito y temible Doramas, cuando rodeado por lo mejor de la caballería de Castilla, repartiendo mandobles con su "magado", derribaba hombres y caballos, y viendo el general Pedro de Vera que Aquel Coloso sería capaz de decidir por sí solo aquella batalla —Tenoya—, mandó a lo mejor de sus oficiales para que cargaran contra él —Doramas—, y uno de ellos, Pedro de Hoces, le clavó la espada por la espalda atravesándole de parte a parte. Doramas, en un estertor final, se revolvió y de un terrible "magazo" le seccionó la pierna izquierda, al tiempo que le grita: "No te irás alabando, extranjero". Momento que fue aprovechado por Pedro de Vera para rematarlo de frente, hundiéndole su lanza. Pero no murió sin antes lanzarle al rostro estas palabras; "Quien me dá muerte no eres tú sino este traidor que me atacó por la espalda. ¡Fue el treinta de noviembre del año de Gracia de 1481! O aquellas otras de Bentejui o Bentejue —último príncipe guanche— cuando el ex rey Tenesor, Fernando de Guanarteme, subió a las Cumbres para decirle que toda resistencia sería estéril, le reprochó con estas palabras: "Mira, mi patria existe"; al tiempo que le señalaba el Reducto de Ansite, última defensa guanche.

Sí, España. Por "accidente". Por un accidente que siempre ha estado presente en nuestros corazones, olvidamos nuestra lengua, que no nuestras costumbres. Por ese mismo accidente caminamos a la par en la Historia. América, primero en la etapa de la expansión, supo de los hombres de Las Afortunadas: exploradores, misioneros, médicos, artesanos, agricultores, fueron llegando en hermandad verdadera con los hombres del resto de España, fundando aldeas, pueblos, ciudades...

Por "accidente", España, Las Canarias estuvieron presentes en Flandes, en La Guerra de la Independencia. Por accidente, España cuando aquellos países de América escogieron su propio destino, los hijos de Las Afortunadas, cuerpo contra cuerpo, sin volver nunca la espalda a sus propios descendientes, cayendo y regando con su sangre aquella proyección de su mundo, unidos en la hora de la muerte con gallegos, vascos, catalanes, valencianos, extremeños y tantos otros hijos de tu propio ser, luchaban y caían sin pedir nada, con los labios sellados por el silencio, pero con una angustia de ignorados en sus corazones. Ellos, España, no comprendían aquella desmembración, pero caían, recordando las palabras de sus mayores: "Dichoso el que muere en defensa de su patria"...

Por accidente, España, Las Canarias estuvieron presentes en Filipinas y en Marruecos. Por accidente, por ese accidente que nos reservaba el destino, fuimos fieles al juramento ancestral, sin pensar nunca en compensaciones mezquinas, sin esperar otra cosa de nuestros actos que dejar a nuestros descendientes un testamento de Fidelidad, de Amor, Fe y Esperanza...

Por ese "accidente", España, recibe estos versos, soberbios quizá, que representan a una de tus ramas más puras, nobles y seguras, que desde El Antípoda, pasando por todas las latitudes de naves, gentes y naves, que a diario reciben un saludo len español; te cantan y rezan sin pedir nada, sin esperar nada. Sólo por el amor de un juramento que hace CINCO SIGLOS hicieron nuestros mayores. A ti, España. A la España Eterna que habla y vive con los corazones de todos los canarios, estos versos...

EL AUTOR,

Yo sé que hay bravas gentes que desdeñan
el verbo noble y la idea medida ;
para esos pobres que no sueñan
¡ qué poca cosa debe ser la vida !

TOMAS MORALES
(1884-1921)

*¡No desmayes, amigo caminante;
oye el consejo mío: "caminemos
sin cesar, que algún día
a donde deseamos llegaremos".*

FERNANDO GONZALEZ—El reloj sin horas.

Caminante, caminando
me saludó este consejo:
—No te canses, caminante.
¡Por caminar no irás lejos!

Qué triste saludo, amigo,
sólo por acallar sueños.
¡Y qué pequeño es el mundo
por mucho que caminemos!

Caminante, caminando
oye, pues, otro consejo:
—No te encierres, caminante,
que si te recluyes mueres...

Faicán, amigo...

(Con un cordial agradecimiento a todos mis profesores)

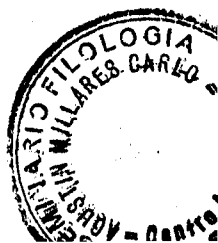
Por los silencios del mundo
—inútil grito y vuelo alto—,
van los héroes del pueblo
como en sangre van las manos...
Los poros me están lloviendo
grises palabras, HERMANO,
y se me manchan los dedos,
rudos alambres, curvados
—caricias que van y vienen—
creciéndome alas y pájaros.
Me están hablando las venas
del origen de tus pasos,
y oigo el abrir de sus huellas
en mis ojos, y en tus brazos,
como cuchillos del hombre
—cuerpos de hielo, cansados—.
Y se me resbala el verbo ;
y se me enturbia callado
el secreto de los tiempos,
lleno de voces, poblado,
de días niños perdidos
en los árboles ancianos
de tu camino y el mío.
Un codo en otro, cercado !

HERMANO, grita conmigo
en mi espeso gritar tanto.
Y alza tu voz sobre el hombre
como en un foso, barrancos.
Y allí, más hondo, despacio
(donde tranquilos los párpados
hurguen inquietos las olas
los cuencos de tu pasado),
con el sudor de tu esfuerzo
protesta conmigo ¡airado!,
y así se rompan las cuerdas
de la luz, siempre gritando.
Mas cuando seque el arroyo
con su voz de protestado
(y le floten carnes y hojas
como desnudos veranos,
o estén yuntando las eras
en la acequia de tus manos),
surca la paz con la trilla,
y sígueme. Estoy arando...

Ansite, fé y bautismo

(A los amigos del NEO-TEA)

Voló del piélago la Espuma,
Divina Luz que alumbra,
buscando nuevos rumbos de oro,
y en su cantar sonoro
las aves se quedaron
con las tenues brumas.
Rizaron los espacios
que el albor dilata.
Y en el aroma fresco
que ya un Dios atesora
desciende hoy para el mañana
Las Espumas...,
que dejaron olorosas orlas.
Ya son vistas Auras,
en Tirajana y Ansite,
las de Gran Canaria
la roqueña y marfilina,
y sobre la mar que llega
ufana navega la flor
que en Cruz se fija:
Temblor de naves
que se humillan,
sólo al contemplar
las Espumas en la playa :



Brillantes frente al sol
que brilla, y obedientes
al oleaje que las llama.
Las piedras su sentir estremecieron,
cuando una voz profunda
sonó sobre la mar flotando
en brumas :
¿Dónde están, piedras,
todas las almas?
Cayó una roca en estruendo,
gimió el contorno,
al oírlo, enloquecido,
oyéndose el retumbar
allende en salvas,
salir en procesión
de cirios encendidos.
Surgieron sin saber cómo
de la nada en hileras
los entes afligidos,
porque de la Nueva Luz
que alboreaba quedaba
en triunfo la rizada
ESPUMA DE HEROISMO...

Romance de Guayarmina

A mis compañeros del Instituto "Isabel de España", de Las Palmas)

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí.
Eran de filos los mares.
Guanarteme se nos fue,
y ya no le cree nadie...

Que no me roben "más nada"
de tus fiestas, de tus bailes.
Que no me traigan recuerdos :
—¡ Que callen todos, que callen !

San Sebastián es un niño
ahogado en pedregales.
Lleva en la boca un racimo :
—¡ Que no se lo quite nadie !

Callita de Fuente Nueva
y siempre vieja para alguien,
secretos que van y vienen :
—Que jueguen todos. Que bailen.

San Francisco huele a cesta,
huele a calvario y a fraile.
Caminito de mi tierra,
no te canses de pisarme.

¡ Ay! Bentejuí, Bentejuí...
Eran veleros los mares.
Guayarmina se nos fue
y ya no la quiere nadie!

—¡ Tamoganteó acorán, (1)
que callen todos! Que calle
agua que el pueblo no quiere
y agua que corre de nadie.

En siete ojos vive el puente
que me regaló mi padre:
Guárdelo celoso Cendro.
—¡ Y que no lo pase nadie!

Que no me digan "más nada",
que el secreto ya no es aire.
En San Juan y en Montañeta:
—Que jueguen todos. Que bailen.

Que callen los que lo saben,
y que no hablen, y que no hablen.
Que el secreto lo mantienen
San Borondón, y en El Valle...

¡ Ay! Bentejuí, Bentejuí.
Eran de noche los mares.
Guayarmina ya se fue
—¡ pero no la sigue nadie!

La Placetilla está en fiesta
con olor de romerales.
Los caballitos del diablo
suben y bajan las calles.

(1) Cenobio sagrado de las doncellas guanches.

Que no me digan "más nada",
y que hablen todos, y que hablen,
desde San Juan a Piletas
y canten sus viejos bailes.

Que bailen todos. Que calle
el panadero y su madre,
el guardia y sepulturero...
¡Que bailen todos. Que bailen!

—Tenesoya, Tenesoya...
Ya están en fiesta los Jaldes.
Que todo el pueblo los mira,
y tú no miras a nadie!

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí.
Eran maldición los mares;
Guayarmina no los ve,
y no se lo dice nadie.

Por Finollo ya va un Cristo,
le acompañan palmerales,
le hablan las piedras de cosas.
¡Y que no lo sepa nadie!

Palabras de niños malos,
sois testigos de rosales:
Que nos hablen de mi pueblo,
pero que sea mi madre.

—¡Y callen todos. Que callen
desde Bandama a Taliarte!

Bentaiga, Ajódar y Ansite,
yo quiero que grite Maguec : (1)
—¡Despierta, pueblo dormido,
que tu sangre no se apague!...

Encienda fuegos la Cumbre,
sean la chispa los mares,
se oculte el sol en Los Tilos
y rece Atis a su padre :

—Que bailen todos, acorán,
y callen los que lo saben!

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí.
Que en el pulso no te falle
la casta de Tamarán.
De Telde viene tu sangre.

Agáldar está esperando...
y le acompaña Ayagaure.
Que está también Tazartico.
¡Y no lo conoce nadie!

Son los Jaldes, Maninidra,
ya del Sur llegan los guayres.
Que no vienen solos, no,
pero no los mata alguien...

En Areucas, Adargoma,
bebes mar y amas aire.
—¡Mira que quieren matarte,
pero no hagas caso a nadie!

(1) Dios sol de los guanches.

Que todos quieren tenerte,
Tamarán, hoy Gran Canaria,
y tú los tienes a todos
a los pies de tu Atalaya.

Que bailen todos. Que callen.
¡Y que no sea mi madre!...

Ay, Bentejuí, Bentejuí.
Eran de fuego los mares.

En El Real, Guayarmina,
se han conjurado en raptarte
—me lo ha dicho un capitán—,
cuando vayas a bañarte.

No descieras a la playa,
no vayas más a bañarte.
—Que el capitán lo juró:
quiere contigo embarcarse!

Tenesor, ¡Ay! Guanarteme,
ya no le viene tu traje.
Hay otro puerto refugio
que se llama Muelle Grande.

—Que callen todos. Que callen,
y que no lo sepa nadie.

¡Atis Tirma, beletén.
Almene corán, Tajarte (1).
Aunque el mar lo esté pidiendo:
—¡No se lo cuentes a nadie!

(1) Exclamación guanche ¡Dios nos valga!

Nublo Grande, oromatán
es alimento de sangre.
Lo está comiendo Doramas.
—Siempre lo comieron guanches.

Y no grites, Bentaguayre,
no grites más en El Valle.
Que oyen las harimaguadas
y luego van a matarte.

¡ Ay ! Bentejuí, Bentejuí.
Eran de fuego los mares.
Guayarmina se nos fue,
—¡ pero no le besa nadie !

Y callen todos. Que callen
y bailen sus viejos bailes...

Diálogo mudo con un Peregrino

(A mis compañeros de promoción universitaria)

¿Y los muros de entonces?...

—Hoy son los mismos.

¿Tal vez no muy conformes
su altura para niños
separen tapia y calle
las grietas y sus filos?

—O el agua de la alberca
de eterno recorrido
de río a mar,

o de extraño a íntimo,
nos diga que la tierra
se funde en amasijos.

¿Y se conforma en piedra,
de nietos o de hijos,
que viven de sus sueños,
o de su esfuerzo mismo,
y gastan nueva suela,
pisando en su camino
hacia la anciana escuela
de sangre y pesimismo?

—Nuestra cosecha es vieja :
hay yelmos y mambrinos.



¿La azada de la cueva,
la huerta y los cortijos?
—La senda sólo queda
como pesado signo
de amor a nuestro pueblo.
¿Quién cree en su destino?
—La juventud que siembra
sobre los surcos trigo.
¿La piedra grande de la entrada?...
No está. ¿En algún molino,
quizás, amase harinas
en pobres revoltijos?
—El agua de la muerte
o su silencio mismo
la cubren con los muros
que nuestro padre hizo.
¿Y corre por mis venas
perdida en rojos hilos?
—Buscando va en sus eras
para el canal de siglos
barranco, mar y cielo
de un deslizar distinto...
¿La casa solariega
de esfuerzos que pusimos
arando con la yunta
de caminar cansino?
—No sé...
¿El mar, el árbol,
el pájaro verde perseguido,
el cuervo que pasó de largo,
la roca maná del campesino;
el huracán que despobló
y mantiene en pie el abismo;

el maldito y voraz cigarrón
que trajo el berberisco ;
el fétido cólera morbo
que nos habló del asiatismo,
sol de hambre canina,
o la peste del absolutismo
y la tisis isabelina?...
—No sé...

¿Pasó ya el espejismo
con su reloj ciego y funesto,
mudo dedal de caínismo,
cuerda de historias e historietas?
—No sé... Mi edad es joven,
y mi fe no conoce otro camino
que el de hoy.
¿Y el ayer. Y el mañana?
—No sé, responde el Peregrino.

Tara, Cendro...

*Hambre y frío en los caminos
y frío y hambre en los pueblos...*

**MONTIANO PLACERES.—El Remanso de las Horas.
(1885 - 1938)**

Y sonó el disparo
que la mente sueña.
En la mar lejana
flotar y plañir
de un ansia nueva.
Y ahogado en la duda,
que por el silencio
del invierno hiela,
en el hombre nace
su figura y sube
hasta la cuesta.
Allí quedó, oyendo
como el agua libre
corre en caminar
de piedra...
Y allí tu fuente,
ciega, la fuente
que el corazón
anega, huyendo
a humilde origen
fluía en vena seca.

Volví el rosal
dolido ofreciendo
otra rosa nueva :
—Espina niña
de vieja rueca,
el rayo de la novia
tenía un raro velo
la noche aquella.
¡ Y estaba allí
la plazoleta muda,
a la rueda, rueda !...

Alegoría de mi isla

Recordando a todos mis amigos

En los misterios
azulinas las volutas, en negras
formas de espacio

acunadas, contemplan las marinas
sin extensión,
prolongadas en nadas de espejismo.

Así en la espera
y muy juntas, entre repiqueteos
de luz y estrellas,

con los destellos del día se extasían ;
el mar por verlas
paciente, en atardeces oscuros

habla, y miran
centelleos por estar separados.
Precisamente

quien los une es la noche, lazo azul,
y en los misterios
un abrazo de cuerpos y de ciegos.

Ya todo es techo,
y por azar la barca se destroza :
¡ voy con el mar !

Entonces, cuando
toman formas las volutas, y en mí
se ven, descifran

los misterios, y rumorean quietos.

Y los secretos,
hablando en el silencio sospechoso,

van con las olas.

Y las olas murmuran, costa a costa,
en velo manso,

besando informe presencia y saltando
grave aleteo.

Y por azar la barca se destroza.

Viene del mar
acariciando fulgentes reflejos
entre sus remos.

Y las volutas, lar en los oteros,
con mares siempre
soñando : Lucero en la roja estera

tintineando.
amores de volutas, en la noche,
en los milenios...

De vez en vez
el leve y acariciante quejido,
como un clamor,

suave, bien lleno de amor, dolorido.

Y por azar la barca se destroza.

Ya no la veo
pero la siento ir en el corazón.

Y vuela y vuela...,
las volutas serias aman por ella,
y sienten mar

fresco y beben muy lejos mil caricias,
¡Qué mudas son!
Y pasan las noches juntas la luna

y las doncellas,
con sus secretos, siempre sonrientes,
martilleando

en sus centelleos de la laguna.
Y por azar la barca se destroza.

Refulgen platas
en la mar profunda. Vaivenes verdes
ensortijados

saltan y brincan. Y guiñan felices
ojos morenos
en las volutas, y se mecen solas

sus alegrías...
Se mueven todas y con ellas viento,
desesperado,

en la mar lejana, hora tras hora.
Allí en silencio,
sueños y misterio van siempre unidos.

¡Siempre Rumores!
Goces de muertos hablan de amores
en los suspiros.

Y por la Mar Navío un barco ciego,
suave, lleno de amor, va dolorido,
y por azar la barca se destroza...

El adiós al amor

*Al poeta Fernando González y a su gentil esposa
la Catedrática Rosario Fuentes, de corazón a corazón.*

Con el profundo amor
que la palabra inflama.
Cálido y rudo AMOR
—así escrito—, y tu voz,
manso adiós de aromas
llena, llega tu lira,
—y es entraña— ya nueva
forma del concepto,
de ese Mundo como mar
besando las riberas,
con riberas y mundos.
Riberas que aprisionan,
y aprisionadas vuelan.
Ayer me acerqué a tí,
y así todo nació.
Vibró el Amor :
No era de la tierra.
Pero escuché en el verbo,
contenido, estrujado casi
por esa voz oculta

que siempre me reclama,
sintiendo que la carne
desespera y el corazón
sus latidos acompasa.
¡Yo la escuché!
Con todos los sentidos
lloraba. Y lloraba
porque en la duda,
de esa noche clara,
el alma descubrimos.
Alba hecha de Amor,
nuestras fibras templaban.
Y al decirte adiós,
no el adiós prosaico
sino en Amor que llega,
gusté todo ese néctar :
néctar, recuerdo y flor.
Todo en tumulto.
Sí... Adiós, amigos.
y vibre el amor.
¡No es de la tierra!

Romancillo de la Barquera

Muchacha. ¡De prisa!

—Rebotó en la playa
un grito pionero
de cometa alzada.

¡Qué discos oscuros
vestían su falda!...

—No huyas. No quiero
que pierdas la grana
del velero suave;

no dejes la cala,
y luego el barquero
que extraña tu cara
no mueva los remos
y pare mi barca.

Súbete ¡y aprisa!
que hoy no se paga
ida sin regreso

a la mar cercana;
mójate una pierna
en mi sueño y lancha,
y que aren su orilla
profundas las aguas,
con olas venidas
de tierras lejanas.

—Sostiene mi mano,

el tiempo se escapa
y el tierno presente
se torna esperanza.
¡ Muchacha, de prisa !
Que, veloz, tu barca
con grito sincero
me ceda la cala.
Y rema, barquero,
¡ yo levanto tu alma !
que siento la mano
acariciada,
y mojo mis dedos
en otra agua clara.
—Qué bien se navega
sobre el agua plana
sin que el reloj diga
de prisa su marcha,
sin que los luceros
de la tarde vaga
hablen a mi niña
y la llamen mala,
sin que los testers
que riegan sus plantas
paren mi velero,
rota la mesana ;
sin que sus tres palos,
en la mar rizada,,
dejen de besarla
aunque sea calma,
sin que sus maderos
de morenas hayas
pierdan el color
de presencia mágica.

¡Muchacha! De prisa.
Qué roja tu falda.
Cómo iza el barquero
y cuenta las tablas
que tiene el velero,
y que él mismo clava.
Muchacha... De prisa,
que pierdes la grana,
y el barco velero
te deja en la playa.
¡Qué bien se navega
en la suave barca
de tus pechos blancos,
muchacha del alma!

Paso de las Naves de Colón

A mis amigos de la infancia

Un día de gaviotas
y de playa y agua,
en donde la comba
deja levantada
una vez y otra
su irisar de plata.
Y el pendón anciano
como si exhalara
su último suspiro,
abre las guedejas
a los canalillos
que sobre él cabalgan.

*Canta, canta, canta más,
canta siempre y para tí.
No te importen los demás.*

SAULO TORON, del libro "Frente al muro"

Regreso

Cantares yo sentí
y tú oíste. Al partir
y no regresar
de mi embajada,
yo te miré
sin tú decirme
nada. Mudo,
sin imaginar
siquiera cuando
curaría mi mudez.
Si yo partí
sin que me vieras,
regresé
hablando por tu bien.

Isla de San Borondon

A Telde, mi ciudad natal.

¡ Quien te habrá amado más que yo
que te he seguido estrella tras estrella,
y lucero tras lucero,
sin recibir la Luz que dicen tuya !



*Tuve en mi alma desde que era un niño
fuente de amor, inmensa, inagotable;
amando me hice hombre, y mi destino
amar fue siempre un ideal gigante.*

LUIS DORESTE SILVA, del libro "Primeras estrofas"

I

¡ La amé por siempre, en amor insatisfecho,
soñando con las sombras, estremecido,
recordando con latidos en mi pecho
los misterios descubiertos de dolor,
en aquel bajel herido !

II

Ella no supo nunca de mis labios
la ternura con que la siento. Sólo
Dios y yo sabemos que ahora son ciertos
mis amores embrujados.

III

Y dicen..., que hay una rara
nebulosa en la faz
que cubre su hermosura,
con inquietante luz que me deslumbra,
esperando canciones generosas.

A cuantas personas me honraron en la confianza y el honor de haber sido profesor de sus hijos, y también a aquellas otras que en todas las situaciones de mi vida, tuvieron para mí una sonrisa, una censura correctora, una llamada de atención hacia los valores eternos del hombre, o me tendieron con calor la mano, posándola sobre mis hombros, en signo de ayuda o protección. A cuantos ven en el hombre el hombre, y también a aquellos otros que no ven más que fieras... los poemas: OCTAVA RAZON, LA FLOR NO MUERE, TRAS CADA MAÑANA, ¿QUE YUGO ENLAZARA TU TALLE? y LOS NINOS TAMBIEN ENTIENDEN.

Octava razón

Pasión en cada cosa precisamos.
Cuando logramos hacerla sentir,
por castigo, y placer, la suplantamos.
En estanque alga y vela y pervivir
por el hombre y mujer que deseamos:
Es un llanto, una deuda y un mentir.
Y así la humanidad va progresando,
a veces presidiendo..., y razonando.

I

La flor no muere
porque el tiempo pase.
Si su aliento es breve
su semilla nace.

II

Tras cada mañana
otra nacerá a la vida.
Y si es verdad esa esperanza,
la mantendrá escondida.

III

¿Qué yugo enlazará tu talle
a la nada de la vida;
quien calmará ese aire
y aplacará tus ojos?
...Esa herida...

Los niños también entienden

Había un niño alentando en tus lecciones,
y el sueño de los tiempos,
hecho carne, repetía, las canciones
en lo más loco y hondo de mi pecho.



A mi padre, panadero del campo y del mar

Traigo mis versos de campos
como el agua trae el mar.
Tú no me vengas con cuentos
que el campo no tiene pan.

¿No llevan mieses las olas,
y peces labra el cantar?...
Tú no me digas que vienes
siempre citando el refrán :

—Duerme, mi niño poeta ;
duerme, que así se abrirá
la espiga que en el mar tiene
los surcos de tanto afán !



Mi madre y yo...

A mi madre

*(Aquel pajarito, madre,
que canta en la verde oliva,
dígame usted que se calle
que su cantar me lastima).*

(ANÓNIMO)

"Su sien se ha debilitado
por correr tras tanto libro".
—Sí. El corazón de ayer siempre optimista
aceptó los rigores del destino.
Y mi madre cree que con el tiempo
su hijo, ayer obrero, ya no es el mismo.
Y contesta cuando le preguntan :...
"Yo no sé qué es ahora mi Pepillo".

I

¿Recuerdas? Me llamabas
mientras hacía mis versos
sobre la amiga tierra,
olvidado de lo que no se uniera
a tu nombre.
Por fin, bajando, venías a mi lado,
en tanto en el patio la santa abuela,
temida, me disculpaba ante padre :
"¡Oh, este diantre Jao. A cuantos pájaros
ha hecho levantar vuelo!"

II

Eran notas, apuntes de la escuela,
hojas sucias cogidas en las calles,
papeles de prensas y de la guerra,
y mis dibujos..., describiendo valles.
Los "notables" no tenían más que ceros,
y encima de ellos tu lágrima diaria
escondida por mí y por los luceros,
para que nunca la secara nadie.

III

¡Cuántos airados golpes evitaste!
Cómo lloraba tu alma solitaria
mientras en la mía se hacía sangre
la esencia, del misterio, protestada.

Bendita tú que por mí elevas rezos
y sufres sañas en el corazón.
Bendita tú que negabas sustento
a tu cuerpo y, aunque hería el dolor,
abrías ante mi ser otro Universo
y ensanchabas con ello mi ilusión.

Hoy es tu día

Hoy es tu día. Amanece mi esperanza.
Y en este Hoy crece el árbol de tu vida,
que me diste, y así cura en confianza
tu rojo corazón y azul herida.

Mas cerca y dentro te clavabas en mi alma
y siento un nacer con el nuevo día,
lleno de luchas, de esquinada calma,
porque es mi hambre y la tuya y la porfía...

Sí, ¡madre!, ya eres inmortal al mundo;
y tu carne y la sed que por mí pasa,
llena de verdad y rezo profundo

tu Telde, mis versos y nuestra casa.
Pero siempre con la palabra fundo
el acerado fuego que me abrasa.

Tenía figura humana...

Tres veces, madre, tres veces
llamó la muerte a mi puerta :
Una con figura humana
entre la oscura palabra.
Las otras dos, cadavéricas,
parecían más hermanas...

Tres veces, madre,
tres veces me visitó
la violencia.

Tenía cara de sangre
cubierta con ropas negras,
y oculta, madre, ya el alba
se sentó sobre tu falda
y me creí que eran piernas
con ángeles que cabalgan.

Tres veces, madre,
tres veces me visitó
la violencia.



Mi esposa

A mi esposa

Jesús, Susa, novia
de siempre, esposa
de ayer, de hoy
y de mañana...
Palomar y en mí calor,
nido de corazón fatigado
y oficio receptor
de mi aspereza :
Amo —nuevo dolor—,
por otra ventana
abierta.

A ella, Señor,
cristal de luz,
tu acontecer,
paciencia ciega,
o un pilar hundido
con afilada piedra.
¿Por qué, Señor,
por qué, siendo
tan buena?



A mi hijo Oscar

Del corazón fue hecho el mundo,
y no de cal ni de barro.
¡Lo creó un niño en hastío
de vivir en lo ignorado!
...Pero lo que es cierto
es que tenemos
—lo que es un llanto—
lo que merecemos:
Nada más
y nada menos

A mi hija Susy

A mí una negación
de Fe deshecha,
la vida e invalidez,
hundió en abismo.

Yo, Señor, bebí
también el Catecismo,
y escuche tu palabra
como un Lázaro
de Galilea :

¿ Por qué, Señor,
por qué siendo
tu idea, mis hijos,
esposa, y yo,
como germen de la cera
nos bañamos en bautismo?...
¿ Por que, Señor,
por qué, siendo
tu idea ?

A mi hija Bárbara

ALLA EN LA CUMBRE

Arriar banderas
por los caminos.
Sentir primores
y otros destinos.
Cantando siempre,
si es lo que gusta,
que el pobre ansía
su ansiosa busca
en la mar que riega.
Y allá en la cumbre,
que anida y sueña,
los surcos doran,
hablan y esperan...

A mi hijo César

AQUEL VAGAR...

Daban las once de la noche
y era final de primavera :
Llovía. Fuera, penumbra
y luz. Y el corazón
no se rendía. El Colegio,
tú y yo : Nos tropezamos.
¡El estudio, precario amigo,
no entiende de cosechas!
Llovía. Estábamos igual,
pero me denunciaste
en la indigencia. Iba
a preguntar si tenías algo
de comer. Salimos, a pesar
de la usura y de la hora.
Llovía. En mi bolsillo
dos cincuenta. En tu mirada
una actitud integradora,
y el interior de un sofocar
y miedo : En un des-concierto
la sangre renovada.

Llovía...
En las espaldas dolor,
en el estómago, vacío ;
y un siempre no al caminar
de desesperados ojos.
Y con el siempre ¡ no !,
al pisar de piedra,
queríamos pasar,
llegar a La Carrera.
¡ Huérfanos de toda luz
por las descuidadas
calles laguneras !
Llovía. Fuera de mí, de ti,
ni una ventana por donde
se evadiera aquel vagar...
Lo importante no era, no,
dormir, pasar las horas.
Lo que importaba era llegar
a la mañana, y tener
alguna nueva que escribir,
u ocultar a la familia.
Y en fin, pagar un hambre
más de una ansiosa espera.
¡ Huérfanos tú y yo
por las calles laguneras !
Llovía. La vida,
la fantasía, desespera ;
y todo el mundo cree
que lo importante es ganar
asignaturas, llegar a casa
con un diploma de carrera.

Luego, Dios dirá,
lo que no es justo.
¡Es verdad, amigo :
El hombre es una quimera.
Pero ¿ qué miraba yo
y buscabas tú ?
¡ Era la pregunta inútil
a una esperanza nueva !

I

Solos, en la carne,
vamos a hablar
tú y yo,
dos desconocidos.
Ascendimos a los ojos,
solos : No nos conocimos.
Casi somos...
Estaré allá,
y responderé a tu ansia.
Querrás buscar
cómo se nace el padecer,
y que se sea nada.
Y uno a uno iré
abriendo ventanales.
En polvo que jamás
posó esperanza
te curtiré las manos,
sin que se limpie el hacha,
y en miserable fuego
te sentirás escama.
Entonces querrás soledad,
y afincará de nuevo
en hontanares.
Responderé a los huecos :
—Estás donde empezabas.
Y otra vez solos.
¡Estamos en pañales!

Colección ROCAMADOR

Al cuidado de José María Fernández Nieto

LIBROS PUBLICADOS

1. *Navanunca*, Juan José Cuadros.
2. *Diálogo a una voz*, Rafael Palma.
3. *Tristeza, amor acaso...*, Marcelino García.
4. *Las raíces del espíritu*, Mario Angel Marrodán.
5. *Esperar no es un sueño*, Manuel Pinillos.
6. *Mazorcas*, Gabriel Celaya.
7. *Amigo imaginario*, Justo Guedeja-Marrón.
8. *Zonas de Dios y del hombre*, Rogelio Barufaldi.
9. *Elegías apasionadas*, José Albi.
10. *Mensaje al hombre*, Félix Buisán Citores.
11. *Poemas en forma de...*, Manuel Pacheco.
12. *Nudo de luz bajo tu rostro*, Henri de Lescoet.
13. *Juan es la voz*, Alberto Barasoain.
14. *Noche de Dios, alba del hombre*, Antonio Alamo Salazar.
15. *Amante amigo*, Rafael Millán.
16. *Sólo por amor*, Armando Rojo León.
17. *La diosa de Ilice*, Lorenzo Guardiola.
18. *La orilla de Euridice*, Jaime Rollán Ortiz.
19. *Cal viva*, Juan Cervera Sanchis.
20. *Sonetos de ambos mundos*, Roque Nieto.
21. *Siglo veinte*, Juan José Cajide.
22. *Presencia del recuerdo*, Carlos Urueña.
23. *Travesía del hombre*, Fr. José Amable Sánchez Torres, O. P.
24. *Los poemas del pavor y la piedad*, Ramón González Alegre.
25. *Furia de raíces*, Rafael Melero.
26. *Lo contemplado*, Augusto Fernández Quiñones.
27. *Ambitos de entonces*, Diego Jesús J.
28. *Con la muerte al hombro*, Lázaro S.
29. *De aquí al olvido*, Alberto Boneo.
30. *Corriente y moliente*, Isaac Oliva.
31. *El secreto de los árboles*, Jesús Delgado Valhondo.
32. *Es de noche*, Marciano Sadornil.
33. *El asedio*, Juan José Cuadros.
34. *La trébede*, José M.^a Fernández Nieto.
35. *Patria sin mí*, Dora de Boneo.
36. *Instantes*, Andrés Quintanilla Buey.
37. *El mar cercano*, José Canal.
38. *Elegía aullada*, Félix Casanova de Ayala.
39. *Silencio encendido*, Francisco G. Morán.
40. *Huellas*, Fr. Luis Vázquez.
41. *Silencio trasfigurado*, Henri de Lescoet.
42. *Pentágono*, Felipe Stampa.
43. *Carta a Jean Paul Sartre*, Valentín Bleye.
44. *Rueda del girasol*, Jesús Castañón.
45. *Ajimez a mi mundo*, Antonio Linage.
46. *Siete cartas de juventud y una elegía*, Enrique Molina Campos.
47. *La selva en esta orilla*, Andrés Mirón.
48. *La estampa*, Francisco Sitja Príncipe.
49. *Metapas*, Aurelio Cuadrado.
50. *Oraciones al Dios difícil*, José M.^a Osuna.
51. *Hombre siempre*, Juan José Cajide.
52. *Poemas del Atlántico*, Félix Duarte Pérez.
53. *La mar de tu verano*, J. Federico Rollán.
54. *Confesión*, Nicolás Fontanillas.
55. *Tres autorretratos*, Carmelo Duarte.
56. *Atónito morir*, Caracé Hernández.
57. *Tiempos y solos*, Alvaro Cornide Ferrant.
58. *Vocación de mar*, Joaquín Galán.
59. *Ahí está*, Federico Sánchez Escribano.
60. *Pirueta blanca*, Jesús Castañón.
61. *Tierra de los conejos*, Jacinto Herrero.
62. *Romancero de Quito*, A. Darío Lara.



proceso lírico, tenida cuenta lo que es un debatirse primero".—Luis Dorreste Silva. "EL ECO DE CANARIAS". 3-XI-1967.

"¡ATIS TIRMA!", pese al eco arrancado del fondo de los tiempos que el título comporta, es una poesía fresca, humanizante, sencilla, directa y comunicativa. Poesía, al fin, en cuanto contiene y expresa de quejumbre, asombro, deleite, nostalgia, verdad, entusiasmo y futuro".—"Belarmino". Juan Sosa Suárez en "Tertulia Canaria" "ECO DE CANARIAS". 16-XI-67.

"Nos llega avalado por la amistad de otros consagrados a las letras canarias que supongo aconsejarían al poeta antes de la publicación. Es un libro rico en citas y en dedicatorias. Por otra parte ha sido precedido de críticas y comentarios alto elogiosos de plumas preclaras en nuestro mundo literario".—Fernando Ramírez. EL ECO DE CANARIAS. 26-XI-67.

"Con el mayor cuidado fui apreciando el valor de su obra, tan bien separada por el tono heroico de la primera parte y el otro más intimista del resto. Ha realizado un gran acierto al darle a estos poemas heroicos, en honor de la raza desaparecida, un acento casi popular, separándolos de los énfasis establecidos. Es una manera de no perder contacto con nuestra gente tan distraída en otros menesteres. Todas sus composiciones presentan una espontaneidad que no es frecuente encontrar en la lírica insular.—Domingo Pérez Minik (en carta de 25-XI-67 al autor).

ULPGC.Biblioteca Universitaria



633075

BIG 860-1 QUI ati

55